



ACTO SEGUNDO

Salón de Embajadores en el palacio de D. Jaime, dispuesto para la solemne ceremonia de la presentación en la Corte de la reina D.^a Violante. Trono: puerta grande en el fondo, y pequeñas á los lados en la última caja de bastidores. Balcón á la derecha, cerrado con vidrios de colores, á través de los cuales se ven los relámpagos á su tiempo.

ESCENA PRIMERA

DON BERENGUER. GERMÁN, arreglando.

DON BERENGUER

De Roma, con Desiderio,
no tengo que recelar;
mas tiemblo mientras mi escrito
no está en mi poder. Germán,
¿está todo pronto?

GERMÁN

Sí,
señor, todo: y en verdad
que está como un ascua de oro
el salón.

DON BERENGUER

Bien está.

GERMÁN

Mas
quisiera yo á nuestros Reyes
ver en el alcázar ya.

DON BERENGUER

¿Por qué?

GERMÁN

Daros vuestros ojos
pueden la razón: mirad
los nubarrones que el cielo
anublan.

DON BERENGUER

Así será
menos incómodo el sol.

GERMÁN

Si falta de sol no más
produjeran esas nubes,
no fuera grande el pesar.
No temo yo lo que quiten,
sino lo que puedan dar:
no oiréis el mediodía
primero que el huracán.

DON BERENGUER

Pasará.

GERMÁN

¡Ay, señor Obispo,
que está la Divinidad
contra Aragón irritada,
y ya dos tormentas van
en este mes, como yo
no las he visto jamás.

DON BERENGUER

En verdad que hemos tenido
una estación bien fatal.

(Mirando por el balcón.)

Mas parece que la gente
ya.....

GERMÁN

Imposible; si aun no habrá

tal vez pasado la Reina
las puertas de la ciudad.
Es ceremonia prolija,
y temo que se ha de aguardar.

DON BERENGUER
¡Cómo ha de ser! Los nublados,
del hombre en mano no están.

GERMÁN
¡Y el Rey que va hecho un pino
de oro! ¡Lástima será
que llueva sobre aquel manto
tan rico!

(Un portero entra, y saluda á D. Berenguer.)

PORTERO
Señor....
DON BERENGUER
¿Qué hay?
PORTERO
Un forastero, que aguarda,
os quiere ahora mismo hablar.

DON BERENGUER
No hay tiempo.

PORTERO
Dijo que os diera
esto.

DON BERENGUER
¡Ah! Que entre.
(Á Germán.)
Despejad.

ESCENA II
DON BERENGUER y DESIDERIO.

DON BERENGUER
¡Gracias á Dios!

DESIDERIO
Llego á la hora
justa, Ilustrísimo.

DON BERENGUER
Deja
cumplimientos, y habla: ¿hoy mismo
llegas?

DESIDERIO
De Roma.

DON BERENGUER
¿Qué nuevas
de allá?

DESIDERIO
¿Estamos solos?

DON BERENGUER
Solos:
no hay más que los centinelas
exteriores, que están lejos:
todos han ido á las puertas
de la ciudad, con el Rey,
á recibir á la Reina.

DESIDERIO
¡Trabajo inútil!

DON BERENGUER
Qué, ¿el Papa....

DESIDERIO
A que la boda suspenda,
manda un Nuncio con poderes
omnímodos.

DON BERENGUER
¡Con clemencia
nos mire Dios!

DESIDERIO
¿Pues?

DON BERENGUER
Su boda
daba ya por cosa hecha:
empleado tiene el oro
de la dote; por su tierra
predicada la cruzada,
y en pie de campaña puesta
su gente.

DESIDERIO
Pues todo en balde.

DON BERENGUER
Pero ¿no fué la sentencia
del tribunal pontificio
en su favor?

DESIDERIO
La primera
que por Celestino cuarto
fué dada, sí; mas no muestra
tanta amistad por don Jaime
Inocencio, que ahora reina,
y dió al pleito en la segunda
vista solución diversa.

DON BERENGUER
¿Cómo?

DESIDERIO
Después de fallado
una vez, doña Teresa
llegó á Roma.

DON BERENGUER
Te avisé
su partida.

DESIDERIO
Y á la letra
cumplí vuestras instrucciones;
fui la persona primera
con quien dió en Roma. Español
siendo, sirviendo en la Iglesia,
y con crédito en la Curia
romana, llegué hasta ella
á ofrecerle mis servicios.
Díla á entender que yo era
partidario de su causa,
y expatriado por ofensa
personal del rey don Jaime,
y que ansiaba complacerla
en su pleito contra él;
pero es mujer muy discreta
la de Vidaura, y me dijo
con tranquilidad soberbia:
«Vuestra protección no os pido;
conque podéis recogerla.»

DON BERENGUER
¿Entonces....

DESIDERIO
Por otro lado
tiré mis líneas. A fuerza
de vigilancia y dinero,
no dió sin que lo supiera
yo, un paso: entabló demanda
segunda vez, y una audiencia
de Su Santidad obtuvo.
No sé lo que pasó en ella,
mas el Papa ordenó al punto
que segunda vez se viera
y se fallara el litigio;
nombróse comisión nueva
de Cardenales para ello,
y yo, como, según vuestra
orden, no debía andar
en miramientos, la mesa
compré del notario á quien
tocó la causa, y en ella
me instalé por sustituto
de enfermedades y ausencias.
La Vidaura intrigó astuta,
vertió el oro á manos llenas;
ganó, en fin, del Santo Padre
la protección manifiesta,
y él mismo activó su pleito
y dió en su favor sentencia.
Mas como en primera instancia
se dió en el del Rey, y era
sabido que, atravesando
la Italia, en Ostia, á la vela
se había dado un día antes
para España la Princesa,
desposada por poderes,
en la nave más ligera
que se halló, se hizo al legado
embarcarse á toda prisa
para suspender la boda.

DON BERENGUER
Y ¿está aquí ya?

DESIDERIO
A la hora de ésta
se viste para venir
del rey don Jaime á presencia;

mas yo aproveché un instante para avisaros.

DON BERENGUER

¡Tremenda va á ser la ira del Rey cuando destruidos vea sus proyectos y su boda! ¡Y hombre ha de ser de firmeza el que á intimarle de Roma el nuevo fallo se atreva!

DESIDERIO

Por eso estad sin cuidado, que el Nuncio encargado de esta comisión, es hombre de alma libre de miedo y resuelta.

DON BERENGUER

Ann no conoce el legado del Rey el alma colérica.

DESIDERIO

Ya el Nuncio la pondrá á raya, que habla en nombre de la Iglesia.

DON BERENGUER

Su ira, vallas no conoce, ni privilegios respeta.

DESIDERIO

Pero ¿ese hombre....

DON BERENGUER

Enfurecido, no es un hombre, es una hiena. Hasta pierde muchas veces el sentido, de soberbia en el exceso, y le asaltan ataques de risa histérica.

DESIDERIO

Allá se avengan; yo en eso me lavo las manos. Resta ahora entregaros no más este escrito, de las piezas del pleito por mí extraído.

DON BERENGUER

¡Y qué buen oro me cuesta!

DESIDERIO

Y si en Roma se descubre, á mí una prisión perpetua.

DON BERENGUER

Mas ¿no consta?

DESIDERIO

En parte alguna.

Por razones de conciencia, que se reservó el Pontífice, se falló.

DON BERENGUER

¿Y doña Teresa?

DESIDERIO

Dejó á Roma el mismo día que se firmó la sentencia.

DON BERENGUER

Y ¿adónde....

DESIDERIO

A España. Tal vez pise de Aragón la tierra. Ya estáis en todo; os serví como amigo; es cosa hecha; conque perdonad, maestro, que á situarme ante la puerta del palacio voy.

DON BERENGUER

¿A qué?

DESIDERIO

A esperar á Su Eminencia, de quien soy el secretario; pues cupo la hora excelsa de esta embajada al Prelado que obtuvo la presidencia del tribunal, y al notario que escribió la causa regia.

DON BERENGUER

Vé, pues; y excuso ofrecerte mi valer.

DESIDERIO

Aquí, en reserva,

me debéis, con vuestra vida, la fortuna venidera; pues si quedan vuestras cifras medidas entre las piezas de este proceso....

DON BERENGUER

¡Silencio!

DESIDERIO

Dios os guarde.

DON BERENGUER

Él te proteja.

ESCENA III

DON BERENGUER

Sali por fin de inquietudes. Vuelva ahora doña Teresa cuando guste. Si el Rey cede al Pontífice, y es reina, prenda por prenda; el favor dividiremos é medias. Si nada consigue, nada tengo ya que temer de ella. ¡Hola! Ya se oye murmullo; parece que el Rey se acerca; y ya era hora; el nublado, por instantes se acrecienta. Despacio vienen; aún tardarán la ancha plazuela en cruzar, por el tumulto. Muy galán con la Princesa viene el Rey. ¡Desventurada! ¡Qué ajena está de la afrenta que la aguarda! Y ¿quién arrostra la ira del Rey? ¡Dios le tenga de su mano!

(El portero se presenta otra vez con una carta.)

ESCENA IV

DON BERENGUER y EL PORTERO

DON BERENGUER

¿Qué hay?

PORTERO

Señor,

una tapada, estas letras para vos trajo, encargando que al instante las leyerais.

DON BERENGUER

Dame á ver. ¿Contestación aguarda?

PORTERO

Partió sin ella.

(Don Berenguer toma la carta, despidiendo al portero con la cabeza.)

ESCENA V

DON BERENGUER

¡Jesucristo! ¡Su escritura! Zaragoza. De hoy la fecha.

(Lee.)

«Me habéis cercado de espías; yo obré con igual cautela. Todo lo sé: vuestras cifras han sido por mano diestra extraídas del proceso; y pues con trampa se juega, ved que vuestro testimonio cita el Papa en la sentencia que trae escrita el legado; y si el Rey á dar no acierta (y si dará, que es sagaz) con la razón, que secreta vence el fiel de la balanza de mi parte, será fuerza que con ella dé, el escrito del tribunal cuando lea. Conque ya estáis prevenido: tal vez os va la cabeza en la cólera del Rey; huidla, pues, si es que os queda tiempo aún: si no, tomaos, don Berenguer, la molestia de acordaros de aquella acta de gracia, de que yo entrega os hice un día, y fiad, Obispo, en su omnipotencia, porque es en vuestro naufragio la sola áncora que os resta. Mas no despreciéis mi aviso, porque os juro en mi conciencia, que ese acta lo puede todo,

y yo quiero y me interesa
que en Aragón por mi causa
ningún crimen se cometa.
Me hicisteis traición, y os salvo;
aprended de mí.—*Teresa.*»

(Representa.)

¡Confúndate Dios, mujer,
infernál, sagaz culebra
sin compañera en astucia
y en las intrigas maestra!
¡Que huya del Rey!.... Bien tu mano
se ve, pues tu aviso llega
al mismo tiempo que él.
¿Y el acta?... ¡Es una advertencia
donosa! Siempre la llevo
conmigo; mas ¿qué defensa
dará un papel á quien tiene
que luchar con una fiera?

(Mira por el balcón.)

¡Imposible! Ante el alcázar
la comitiva se apea;
¡imposible huir!....; hacer
rostro á la fortuna es fuerza:
tal vez el Nuncio no llegue....,
tal vez don Jaime no lea,
ciego de ira, el escrito;
acaso no le comprenda.
Vamos, preciso es que el Rey
me halle al pie de la escalera.

(Vase rápidamente por el fondo.)

(Durante los últimos versos de la escena anterior se habrá oído dentro rumor de pueblo, vivas y tumulto de fiesta popular. El teatro permanece abandonado breves momentos, quedando solo en él el soldado que guarda el exterior de la puerta del fondo, que deja D. Berenguer abierta. Por ella salen después el rey D. Jaime, ricamente vestido de ceremonia; la reina D.^a Violante, de blanco; grandes de Aragón, prelados, jueces, dignatarios, cortesanos, etc. El Rey, dando la mano á D.^a Violante, la dirige la palabra, conduciéndola al trono cuando lo indican los versos.)

ESCENA VI

EL REY, D.^a VIOLANTE, D. BERENGUER, EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA, GRANDES Y CORTESANOS. Fuera de la puerta, en el fondo, PUEBLO.

REY

Mi pueblo te bendice, y su ventura
aguarda de tu mano: el mismo cielo,
para que no ofendiera tu tez pura,
su sol cubrió con nebuloso velo.

DOÑA VIOLANTE

Sois muy galán, señor: si ufana admito
las bendiciones de Aragón, espero
merecer su favor; le solicito
de él con fe pura y corazón sincero.

REY

Yo te respondo de él, y me remito,
Violante mía, al tiempo venidero:
reina entretanto por mi noble gente
vas aclamada á ser solemnemente.
Ya en mi alcázar estás: desde esta hora,
de Aragón en el trono al lado mío
eres conmigo de Aragón señora,
y es la ley de mi alcázar tu albedrío.
Tu casa es; gobiérnala á tu antojo:
vive á tu gusto en ella, sin cuidado
de que tu Real placer me cause enojo:
reina en palacio tú, yo en el Estado.
Próceres de Aragón, á la belleza
de vuestra Reina humildes ofreceos,
y doblad la rodilla y la cabeza
ante la Reina de Aragón.

(Al inclinarse todos para saludar á D.^a Violante, el Nuncio pontificio aparece, saliendo por la puerta del fondo, diciendo en alta voz.)

NUNCIO

Teneos.

(Suspensión general.)

(El Rey, bajando colérico del trono, va á encontrarse con el Nuncio, que habrá avanzado al centro de la escena.)

REY

¿Quién interrumpe audaz al Soberano?

NUNCIO

El Nuncio del Pontífice romano.

ESCENA VII

DICHOS Y EL NUNCIO ROMANO

REY

¡Por quien soy, señor Nuncio, que recelo
que ignoráis á qué tierra habéis venido!

NUNCIO

Ni yo lo pregunté: con santo celo,
«Parte», me dijo el Papa, y he partido.

REY

Sabed, empero, que si el Papa en Roma,
yo reino en Aragón, y reino solo,
y nadie voz imperativa toma
donde mi voz resuena.

NUNCIO

Ni yo inmoló
sacrificio, señor, ni incienso quemó,
ni doblo la rodilla en más altares,
Nuncio cual soy de sus sagradas leyes,
que en los del sumo Dios, que es Juez su-
[premo,
lumbra del sol, barrera de los mares,
ser de la creación, Rey de los reyes.

REY

Dios.... en el cielo está: yo aquí en la tierra
le represento, y á mi vez respeto
exijo del mortal....; pero el objeto
sepamos que aquí os trae: lo que encierra
vuestra misión, decid.

NUNCIO

Mas en secreto
conviene que os lo diga.

REY

Un plazo escaso
esperad.

NUNCIO

Ni un instante.

REY

En ese caso,
voy á abreviar la ceremonia: ofensa
fuera á la Reina hacer....

NUNCIO

No deis un paso
más en tal ceremonia.

REY

¿Es por acaso....

NUNCIO

(Bajo al Rey.)

Inútil: vuestra boda está suspensa.

REY

¡Dios de Aragón! ¿Suspensa?

NUNCIO

Sí.

REY

(Á los que están en escena.)

Un momento,
señores, un momento dispensadme;
salid.

DOÑA VIOLANTE

¡Gran Dios! ¿Qué es esto?

(El Rey conduce á D.^a Violante, á quien siguen sus damas y pajes, á la puerta de la derecha, que cierra tras ellos. Los demás se van por la del fondo.)

REY

(Á D.^a Violante.)

A este aposento
pasad, señora, vos. (¡Dios, enfrenadme
la cólera que hervir siento en el alma.)

ESCENA VIII

EL REY Y EL NUNCIO

REY

Henos solos; hablad, pero hablad presto,
porque impaciente soy, y estoy expuesto
á no guardar la conveniente calma.
Hablad, y no hagáis caso de mi gesto
ni de mi acción; hablad, mas os lo aviso:
pronto, claro, y no más que lo preciso.

NUNCIO

Oid, pues, la sentencia que dió Roma
en vuestro pleito.

REY

Eso es lo que interesa;
decid.

NUNCIO

«Si el rey don Jaime esposa toma,
esta esposa ha de ser doña Teresa;
y dos hijos del Rey, en ella habidos,
han de ser por el Rey reconocidos.»

REY
¿Mi pleito en Roma se falló dos veces?

NUNCIO
Sí.

REY
La primera en pro. Y ¿en qué se funda la ley y la conciencia de los jueces al fallar en mi contra la segunda? Ha debido de haber de obvia justicia una razón legal, grave y oculta; razón no alegada antes, que hoy faculta á la sensata Curia pontificia para anular su fallo primitivo.

NUNCIO
Sí.

REY
¿Cuál?

NUNCIO
Es de conciencia: el Santo Padre, por su voto especial reservativo, falló por sí.

REY
Y ¿creéis que á mí me cuadre semejante razón?

NUNCIO
Será forzoso: declaraciones con que *sub sigillo confessionis* se dieron, y que asilo tienen ya impenetrable, misterioso, del Pontífice en la alma.....

REY
¡Dios piadoso!
De una trama infernal me dais el hilo. ¿Sólo tiene el Pontífice la llave del secreto, decís?

NUNCIO
Sí.

REY
¿Fué, pues, hecha tal confesión al Papa?

NUNCIO
Sí.

REY
¿La sabe él solo?

NUNCIO
Sí.

REY
Mostradme con qué fecha se sentenció.

NUNCIO
(Mostrándole un pergamino.)
Miradla.

REY
No fué suya la confesión: Teresa hecho la habría en su primer demanda el primer día, sí; mas no hay otra confesión que influya en providencia tal, más que la mía; y yo á Roma no fuí, ni á Roma he enviado legado mío, ni del Papa he visto más legado que á vos..... ¡Por Jesucristo! Eso es: mi confesión se ha revelado.

NUNCIO
Reparad.....

REY
La han escrito.

NUNCIO
En el proceso no consta.

REY
¿Qué falta hace el testimonio de vuestros garrapatos para eso? Sólo mi confesión el matrimonio suspender puede, y revelada ha sido..... Si la siento aquí
(Señalando la frente.)
escrita....., si el demonio me la está deletreando en el oído.

NUNCIO
Señor, no estáis seguro.

REY
Todavía no; mas lo voy á estar.

NUNCIO
¿Cuándo?

REY
Al momento.

NUNCIO
Y ¿en estándolo.....

NUNCIO
¿Qué?

REY
¡Por vida mía.....

Veréis.
(Se vuelve hacia la puerta, y el Nuncio se le interpone.)

NUNCIO
Tened.

REY
¡Quitaos de delante!

NUNCIO
Reportaos, señor; no así arrogante os dejéis arrastrar de una ira impía. Ved que traigo absolutas facultades en pro de la verdad, premio ó castigo para otorgar al bien ó á las maldades.

REY
Para eso, en Aragón basta conmigo.

NUNCIO
Teneos.

REY
Apartad, porque me sube la ira del corazón á la cabeza, y el vapor de la sangre, en una nube mis ojos siento que á envolver empieza.

NUNCIO
¡Tened, del Papa en nombre!

REY
¡Por Dios vivo!
Su nombre á punto á vuestro labio asoma; veréis: nuestro poder es relativo; veréis: yo en Aragón, como él en Roma, tengo un voto especial, reservativo.

NUNCIO
Señor.....

REY
Quitad os dije.

NUNCIO
Ved os ruego.....

REY
¿Qué he de ver? ¿No veis vos que estoy ya [ciego?]
(El Rey abre la puerta del fondo y la de la derecha; á su voz, vuelven á salir todos.)

ESCENA IX

EL REY, EL NUNCIO, D.^a VIOLANTE, D. BERENGUER, DESIDERIO, EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA, nobles, damas de la Reina, pajes y pueblo.

REY
Adelante, señores, adelante todos; entrad, entrad.

NUNCIO
(Su ira encona la oposición; dejemos que un instante se calme y ceda.)

REY
(Á D. Berenguer.)
Obispo de Gerona, entrad también.
(Al Presidente.)
¿Vos sois el Presidente del Tribunal de mi justicia?

PRESIDENTE
Tengo, señor, honra tan alta.

REY

Yo me avengo con vuestro parecer. Decid al punto, pues, á don Berenguer, que está presente, qué pena tiene por la ley sagrada el confesor que, á intento ó sin cautela, la confesión y el pecador revela.

PRESIDENTE

Señor, pierde la lengua.

REY

(Á D. Berenguer, con ira.)

Revelada por vos mi confesión y escrita ha sido á la romana Curia pontificia.

DON BERENGUER

(Anonadado.)

¡Señor!....

REY

Vuestra sentencia habéis oído.

(Al Presidente.)

¡Ea! Al ejecutor de mi justicia entregadle, y la lengua, cercenada le sea al punto.

PRESIDENTE

Ved....

REY

No veo nada.

PRESIDENTE

Reflexionad, señor.

REY

No reflexiono

nada.

DOÑA VIOLANTE

(Á sus pies.)

Yo de rodillas os lo ruego: templad, señor, vuestro exaltado encono.

NUNCIO

Rey don Jaime, acatad la preeminencia del sacerdocio en él.

REY

(Al Presidente.)

Llevalde luego, y ¡ay de vos si volvéis á mi presencia de su amplia ejecución sin ser testigo!

NUNCIO

Mirad que si se cumple la sentencia daís en la excomunión.

REY

(Al Presidente, con toda la exaltación de la ira.)

Llevalde digo. ¡Ira de Dios! ¿No soy el Soberano? Obedecedme, juez, ó su castigo (Pone mano á la daga.) aquí ejecuto por mi propia mano.

TODOS

(Aterrados.)

¡Oh!

(El Presidente, poniéndose entre el Rey y D. Berenguer, hace desaparecer al último, y va tras él.)

NUNCIO

¡Sacrilegio atrozi!

REY

Y el crimen suyo, ¿es por ventura más que un sacrilegio?

NUNCIO

En nombre de la Iglesia, yo le excluyo de vuestra ley.

REY

Recuso el privilegio.

NUNCIO

Pues del Papa en poder le constituyo. Revocad la sentencia, ó yo del regio soberano poder os destituyo.

REY

Vos estáis delirando; lo que es mío por derecho y por ley, ¿quién me lo quita?

NUNCIO

Roma.

REY

De Roma y su poder me río.

NUNCIO

Revocad.

REY

(Viendo al Presidente, que aparece al umbral.)

Es ya tarde.

TODOS

¡Ah!

NUNCIO

(Avanzando hacia el medio de la escena y tendiendo las manos hacia el Rey.)

¡Rey impío, Dios lega á Satanás tu alma precita! (Todos se echan atrás, dejando al Rey solo.) Rey de Aragón, escucha arrodillado, y esa risa sardónica que asoma en tus labios, mofándose de Roma, tórnala en ¡ay! de súplica, humillado á su poder. ¡Estás excomulgado!

(Rompe la tempestad, tronando.)

TODOS

¡Ah!

NUNCIO

Oye á Dios y tu soberbia doma. Bajo la huella de tus pies impíos agóstese la mies, púdrase el grano, séquese el árbol, súmerse los ríos; el monte se desplome, húndase el llano; queme el rayo tus bosques y plantíos, traiga á tus tierras peste el aire insano, y abandónete á Dios y á sus castigos tus vasallos, tus deudos, tus amigos.

(Á todos.)

Sin Dios ni Rey quedáis. Desde ahora [mismo los templos de Aragón quedan cerrados, prohibidas las aguas del bautismo, los sacramentos de la fe vedados; fuera, en fin, de la grey del Cristianismo estáis, y en su cabeza excomulgados; quien le dé auxilio, quien señor le llame, es maldito con él, cón él infame.

(El Rey queda un momento aterrado, como si sintiera sobre la cabeza el peso de la excomunión. El Nuncio se va por la puerta del fondo, y todos tras él, en completo silencio. La puerta se cierra detrás del último. El ruido de la tempestad llena el espacio, dejando luego el intervalo de calma necesario para la escena siguiente.)

ESCENA X

EL REY

¡Emponzoña el ambiente en que respiro! ¡Su voz es un puñal helado, agudo! [ra! ¡Me ha herido aquí en el pecho....; no...., [mentira!

Ha sido aquí...., en la frente, y á su rudo golpe, el cerebro descompuesto gira, y el vago son de sus palabras siento zumbar en el confuso pensamiento. ¿Quién es? ¿Qué es lo que dice? ¿A qué [ha venido?

Parad...., parad...., recuerdos, un instante. Repetid lo que he visto...., lo que he oído. La mies...., el rayo...., Dios...., doña Vio- [lante

á mis pies...., un obispo...., un acusado...., gentes que me rogaban...., y uno, uno más que todos tenaz, más importuno.... ¿Qué traía en la mano?.... Un privilegio.... No, la lengua arrancada de su boca.

¡Horror! ¿Quién cometió tal sacrilegio?

¡Para, para un instante, mente loca! Vuelve á mí...., vuelve á mí, juicio per- [dido....,

(Con desesperado afán, queriendo recobrar á la fuerza las ideas extraviadas.)

vuelve, recuerda....

(Se mira las manos.)

¡Estoy ensangrentado! ¿Quién me acusa?.... ¡Su lengua!.... Sí, yo mas no me sigas...., no. [he sido;

(Va á la puerta.)

¡Me han encerrado con ella! ¡Auxilio! ¡A mí!.... Todos se han [ido,

todos.... ¡Del universo abandonado estoy!.... Todo lo entiendo...., lo he per- [dido

todo...., ¡hasta Dios! ¡Estoy excomulgado!

(Vuelve á romper la tempestad tronando.)

Ruge la tempestad.... ¡A buena hora!

(Se aproxima al balcón, cuyas vidrieras abre el viento con estrépito.)

¿Qué me importa de ti? No puede nada contra mí tu furor. ¡Ruge....., devora! Ya no hay Dios para mí.... ¡Ruge, men-

[guada,
yo me río de ti...., míralo....; toma:
yo te escupo á la faz mi carcajada;
tómala...., y con mi alma excomulgada,
implacable huracán, llévala á Roma.

(Cae desplomado.)

ESCENA XI

EL REY, desmayado; D.^a VIOLANTE y D.^a TERESA:
(ésta por la izquierda, aquélla por la derecha.)

DOÑA VIOLANTE

¡Solo! A su amparo mi deber me llama.

DOÑA TERESA

Mi auxilio nada más le resta ahora.

DOÑA VIOLANTE

¡Una mujer!

DOÑA TERESA

¡La Infanta! ¿Vuestra fama así arriesgar osáis?

DOÑA VIOLANTE

¡Y vos, señora!

DOÑA TERESA

Soy Teresa Vidaura.

DOÑA VIOLANTE

¡Vos! ¡La dama
de su alma perdición!

DOÑA TERESA

Su salvadora.

DOÑA VIOLANTE

¡Cómo!

DOÑA TERESA

Vais á entenderlo en el momento;
mas primero es llevarle á su aposento.

DOÑA VIOLANTE

¡Yo! ¡Con vos!

DOÑA TERESA

Ayudadme sin cuidado,
señora, que ni soy lo que aparento,
ni cabe excomuni6n do no hay pecado.

(Doña Teresa y D.^a Violante acuden á levantar al Rey.)



ACTO TERCERO

La misma decoraci6n del acto primero.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VIOLANTE, sentada, y D.^a TERESA

DOÑA TERESA

Tal es la historia de mi amor, señora;
tales son mis razones, mis derechos.

DOÑA VIOLANTE

No los recuso; mas os resta ahora
darme la explicaci6n de ciertos hechos
audaces por demás para una dama
de tal ingenio y tan ilustre origen.

DOÑA TERESA

En casos en que van honor y fama,
todo la fama y el honor lo exigen.

DOÑA VIOLANTE

Tal vez.

DOÑA TERESA

Oidme, pues: seré sincera.
¿Creéis que nadie por raz6n domine
los salvajes instintos de una fiera,
y doméstica á ser la determine?

DOÑA VIOLANTE

No es posible.

DOÑA TERESA

Pues bien: esta mañana
habéis visto á ese Rey, ciego, iracundo,
su dignidad hollando soberana,
atropellar cuanto respeta el mundo.

Le habéis visto, en su cólera embriagado,
recusar el sagrado privilegio
sacerdotal; desafiar osado
á Roma; el más horrendo sacrilegio
cometer, del Pontífice al legado
desconociendo; y aun del mismo cielo
sacrilego mofarse, y sólo al rayo
de tal excomuni6n ver el abismo
á sus pies, y ceder sólo al desmayo
de su temor supersticioso.

DOÑA VIOLANTE

¡Horrible
espectáculo fué!

DOÑA TERESA

Pues con tal hiena
tuve yo que luchar, y era imposible
dominarla en su cólera terrible
más que con el azote y la cadena.
Diez años humillada, envilecida
á los ojos del mundo y á los míos,
triste le demandé mi honra perdida,
hechos mis ojos de mi llanto ríos,
y diez años corrieron sin que nada
lograran fe ni amor; mas una hora
llega en que la mujer que ruega y llora,
ofendida á la vez y avergonzada,
álzase de sí misma vengadora,
por la fe y la raz6n autorizada.
Llegó esta hora para mí: enemiga
de mi señor me alcé, y el oportuno
tiempo esperando astuta, uno por uno
fui los hilos atando de una intriga;
y llegada á su término, tornándose
guerrero halcón la tímida paloma,